

Webinar de Triángulos – 28 de Noviembre de 2022.

EL BHAGAVAD GITA Y EL FIN DE LA ILUSIÓN

Tanto HP Blavatsky como Alice Bailey consideran el Bhagavad Gita como una obra profundamente esotérica. La historia de Arjuna, como dije en mi última presentación, representa simbólicamente los desafíos que todo discípulo espiritual debe enfrentar. Podría llamarse con razón “alegoría”: una historia utilizada como metáfora, y destinada a enseñarnos algo, si realmente podemos desvelar su significado oculto. Este libro no es un tratado críptico sobre los asuntos de un iniciado o Adepto: el BG es útil para todos nosotros, los aspirantes, y los desafíos que enfrenta Arjuna, el símbolo del discípulo, son los problemas de todos los discípulos a lo largo de los tiempos. El simbolismo es como la belleza, ya sea que la veas o no. Pero está ahí para ser descubierta.

Como hemos dicho, el BG está contenido en un importante poema épico, el Mahabharata. La historia gira en torno a dos grupos de primos, los Pandava, de origen divino, y los Kaurava, de origen más oscuro. Estas dos ramas de la misma familia se convertirían en acérrimos rivales y se enfrentarían en una guerra por la tierra. Todo un símbolo de ese lado luminoso y oscuro que hay dentro de cada ser humano.

De los cinco hermanos, Arjuna es el comandante en jefe del ejército y Krishna es su auriga. Krishna, una encarnación del dios Vishnu (el Cristo o aspecto amoroso de Dios) es el símbolo del alma divina.

La tensión entre ambos grupos de primos se intensifica y acaba en un enfrentamiento monumental en el Kurukshetram, el “campo de Kuru”. Es en este momento que comienza el BG. De repente, Arjuna pierde la confianza en todo lo que se supone debe hacer como guerrero. Cuando estaba a punto de hacer sonar el cuerno para iniciar la batalla, cae a los pies de Krishna y dice:

“No puedo luchar”. “Krishna, mis piernas se debilitan, mi boca se seca, tiembla mi cuerpo y se erizan mis cabellos. Mi arco escapa de mis manos, y parece que el fuego se extiende por toda mi piel ... Maestros, padres, hijos, así como abuelos, tíos, suegros, nietos, cuñados y toda clase de parientes, todos ellos están aquí. A estos no los quiero matar”.

Es entonces cuando Krishna se dirige hacia él, susurrándole una enseñanza que se convierte en el *Bhagavad Gita*. Me pregunto si te das cuenta de lo inusual y único de esta situación: mientras la tensión se acumula entre dos ejércitos, justo en el momento de silencio antes de que se desate el horror, Arjuna se acobarda y en medio del campo de batalla, Krishna revela las enseñanzas más sagradas sobre la unión con lo divino. Si lo piensas un poco, es realmente sorprendente.

Ahora, en términos más esotéricos: ¿Cuál es entonces el conflicto al que se enfrenta el discípulo? Sabiendo que esta guerra es un símbolo, podemos preguntarnos de que tipo de guerra se trata. Arjuna, en el campo de batalla, se enfrenta a un terrible dilema: todos sus conocidos, sus amigos, incluso su propio Maestro, están dispuestos a luchar contra él. Él, como guerrero, debe matarlos. ¿Debe acobardarse y volver al oscuro camino de la forma, o proceder con valor y hacer lo que tiene que hacer? A su vez, Krishna, símbolo del alma interior, del yo superior, se mantiene en pie observando el conflicto de las fuerzas desatadas.

¿Quiénes son realmente los enemigos de Arjuna? Sus cosas familiares, los apegos, con los que se ha establecido una dependencia ancestral durante innumerables encarnaciones. El momento en que la batalla está a punto de comenzar simboliza esta decisión trascendental de abandonar la vía de la muerte, de la forma y de la separación, y de emprender el camino interior, ese camino de retorno a la fuente. El sueño del alma encarnada ha dado lugar a todo tipo de contratos con el tiempo y el espacio; el ser humano encarnado se ha sometido a todo tipo de orientaciones, religiones y tradiciones. Ahora tiene que soltar, seguir adelante, incluso si esto implica el sacrificio de todas estas “cosas queridas” en el altar de la vida. Cuando el arco se le escapa de las manos, Arjuna siente una tristeza insoportable, esa experiencia inevitable de todos los que buscamos el camino espiritual. Se da cuenta de que está apegado a las instituciones, a las normas de comportamiento y a las creencias establecidas: son su “familia”, por así decirlo.

Con el corazón apesadumbrado, Arjuna dice:

“Mi corazón está abrumado a causa de una mezquina flaqueza, mi mente está confundida en cuanto al deber” (2:7).

Así, Arjuna, desorientado y con un sentimiento de inutilidad, de que todo es en vano, un sentimiento tan familiar para muchos de nosotros, grita “No lucharé”.

Krishna, al ver que Arjuna se negaba a tomar sus armas y luchar, le advierte que la victoria y la derrota son lo mismo; lo insta a actuar, pero no a reflexionar sobre el fruto de la acción.

“Cuando hayas hecho que el placer y el dolor, la ganancia y la pérdida, la victoria y la derrota sean lo mismo, entonces estarás preparado para la batalla” (2:38)

Krishna le dice a Arjuna que “busque el desapego y luche sin deseo”, pero Arjuna está confundido: ¿Cómo puede uno buscar el desapego y, sin embargo, ser instado a matar? A primera vista, estas palabras parecen ser ambiguas. Pero el hecho es que aquí se insinúa una verdad más profunda. Krishna le ordena que no se retire de la acción o del mundo; se debe actuar, pero “En el núcleo de la acción, uno debe permanecer libre de todo apego, ya que:

“Los sabios consideran igual a un Brahmana culto y erudito, una vaca, un elefante, e incluso un perro y un paria” (5:18)

Hablando del BG, el tibetano, que considera este libro una lectura obligada para todos los aspirantes al Camino, explica que la renuncia a la ganancia es otra formulación de la Ley del Sacrificio: el alma debe renunciar a la personalidad. Durante siglos, el alma se ha identificado con el yo personal inferior y, por su intermedio, ha adquirido conocimiento y experiencia. Ha llegado el momento en que esa entidad ya no es "querida" para el alma, y ahora es la personalidad la que tiene que identificarse con el alma, perdiendo así su beneficio por separado.

Estar desapegado del mundo exterior de los fenómenos implica un reconocimiento trascendental: que hay un Observador, un Vidente, y que, aunque nos identificamos con nuestras ideas e identidad, esto es solo la capa exterior de la mente, sus aspectos concretos.

“Se dice que los sentidos son grandes; más grande que los sentidos es la mente; mayor que la mente es la Razón pura; pero lo que es mayor que la Razón es Él, el Supremo”.

Estos versos son profundamente significativos. Sugieren que “Hay mucho más allá de la mente”. En otras palabras, dentro de este campo mental se encuentra un Conocedor, el alma, que a su vez es un reflejo del Atman Eterno. Más allá del campo mental, se encuentra el reino de la Razón Pura o Intuición.

Parece que el alma individual, el asiento de la individualidad en el punto medio entre la mente inferior y superior, eventualmente debe tejer un **Antahkarana**, un puente, hacia la Tríada espiritual. Esta fusión con la naturaleza *búdica* es quizás la promesa de escapar del espejismo del mundo. Para que el discípulo mantenga su mente firme en la luz y se fije en ese punto elevado, se necesita un nivel más alto de atención, de modo que el enfoque interior pueda pasar del mundo exterior de los efectos al mundo interior de las causas. Este tipo de atención profunda se insinúa en uno de los shlokas más notables del Bhagavad Gita:

“Cuando es noche para los demás seres, el yogui despierta a la luz. Y lo que es día para los demás seres, para el sabio que puede ver, es noche”.

Su significado se hace evidente para cualquier mente intuitiva. El mundo del sabio que ha encontrado la iluminación sería la oscuridad, la noche, algo incomprensible para cualquier persona apegada a la experiencia de los sentidos y al deseo egocéntrico. El alma encarnada entonces sueña el sueño de las edades, hasta que despierta. Es en este campo, desconocido para el ser humano ordinario, donde el sabio actúa, porque es su campo de servicio. En cambio, lo que todos los seres apegados a la forma consideran “vivo”, interesante, digno de atención, esa vida, es fútil, vana, para un sabio, incluso equivalente a la muerte. Por lo tanto, el sabio no toma parte activa en una vida que ya ha experimentado durante muchas encarnaciones y que ha superado.

Esto implica un cambio total de polarización, de actitud, y no tiene nada que ver con retirarse del mundo o escapar de sus obligaciones. Implica ir en contra de la corriente

principal del comportamiento socialmente aceptado y convertirse en un verdadero guerrero espiritual. Eso lo sabemos, ¿no? El problema de la acción es uno de los asuntos más difíciles de comprender realmente. Krishna plantea esa pregunta:

¿Qué es la acción? ¿Qué inacción? Añade además que "Incluso los sabios quedan aquí perplejos".

"Difícil, Misterioso es el camino de la acción", dice Krishna.

"Aquel que ve la inacción en la acción, y la acción en la inacción, ése es sabio entre los hombres".

Y me pregunto si también podríamos traducir esta frase como: "El que ve el SILENCIO en la acción, y la acción en el SILENCIO, ése es sabio entre los hombres".

En cierto modo, creo que el Bhagavad Gita relaciona este profundo silencio y paz con la energía del alma. Es el discípulo quien se eleva a esas "alturas", por así decirlo, y siguiendo las indicaciones del tibetano, me parece interesante ver esto en términos de "altitud". En 6:8 se describe al yogui como "en un lugar alto", es decir, "en una cima", en una roca alta, este sentido de altitud apunta a una posición inalterable en los reinos espirituales.

¿Podemos imaginar cuán diferentes serían nuestras vidas, si fuéramos capaces de mantener nuestro centro de conciencia en ese punto elevado? La imagen de la cima de una montaña alta es solo un símbolo, como podemos adivinar, nadie está diciendo que el discípulo debe retirarse a un lugar solitario en la cima de una montaña. Podemos pensar en un discípulo que mantiene su mente firme en la luz del alma, ese punto medio entre la mente superior y la personalidad inferior; o podríamos ampliar el alcance de nuestra imaginación e imaginar a un gran iniciado que mantiene su conciencia en los reinos de la Tríada espiritual, el reino de la intuición y la Voluntad pura. ¿Cuál sería el efecto en nuestras vidas, y cuál sería nuestra utilidad, si pudiéramos volver el foco de la mente hacia el mundo de las causas, mientras consideramos este mundo de los fenómenos como un campo de servicio y entrenamiento?

El ser humano despierto, dice el BG, *"permanece solo en un lugar secreto, permanentemente con el pensamiento y el yo sometidos"*, es decir, siempre con el cuerpo, la mente y el yo, sentados, suspendidos en ese lugar elevado" (6:10).

Su conciencia se mantiene firme a la luz de ese punto elevado dentro de la mente, su "ápice", por así decirlo; en palabras de Krishna,

"en un lugar puro, ni muy alto ni muy bajo..." (6:11), en una tierra santa, también, literalmente, *"en una tierra limpia"*. Pero ni muy alto ni demasiado bajo, en esa tierra intermedia en la que se encuentran lo superior y lo inferior, la tierra del alma, el Yo real, a

su vez reflejo de la Mónada. Puede dirigir conscientemente el enfoque hacia los reinos de la tríada espiritual, el reino de la intuición, o hacia el mundo exterior en servicio.

Su alma resulta ser así:

“una lámpara que no titila, en un lugar sin viento”.

Así se conoce el gozo de lo eterno, así como esa tierra donde reside la verdad. Esta unión o síntesis es lo que realmente significa libertad, libertad, como dijo una vez Ravi Ravindra, no *para* uno mismo, sino *de* uno mismo. El discípulo se ve a sí mismo dentro del corazón de todos los seres y ve a todos los seres dentro de su propio corazón. Esto, en otras palabras, significa que el verdadero campo de batalla es uno mismo, donde no se necesitan guerreros ni armas. Pues cada hombre debe luchar solo.

Así, en el *Kurukshetra*, el discípulo Arjuna es testigo de un reconocimiento interior del que no hay retorno: ve desvanecerse sus ilusiones una a una; tanto es así, que finalmente le rogó a Krishna que le mostrara “su *Vishvarûpa* o forma universal”. En otras palabras, quería ver Su alma cara a cara. En este momento culminante, Arjuna, abrumado por un profundo asombro y sobrecogimiento, inclinó su cabeza ante el Resplandeciente y dijo con las palmas de las manos unidas y estremecidas hasta las profundidades:

“Te veo en todas partes, Forma ilimitada, Principio, medio, fin, ni tu Fuente encuentro, Señor Infinito, Forma Infinita. Ardiente como el fuego, la mirada deslumbrante como Sol, inconmensurable desde todos los lados del cielo”

A esto, la forma Universal de Vishnu respondió.

“¡Tiempo soy, dejando desolado el mundo, manifestado en la tierra para matar a la humanidad! Ninguno de estos guerreros preparados para la batalla escapa a la muerte, solo tú sobrevivirás. Yo ya he derrotado a todos estos guerreros” (9:11)

En el 9no canto o capítulo, Krishna revela un misterio supremo, en Sus palabras, “la sabiduría más secreta”, trascendente, la más pura. Este conocimiento supremo sólo se transmite a través de la experiencia directa. Aquellos que no creen en esas Verdades regresan a la encarnación, al Samsara, una y otra vez.

“Por Mí todo este mundo está impregnado en Mi Ser Invisible. Todos los seres tienen sus raíces en Mí, y Yo no estoy arraigado en ellos”. Krishna le dice a Arjuna que medite en este misterio sagrado. “Yo soy la fuente de todos los seres. Pero Él no depende de nada ni de nadie. Al final de la era, en la noche de los tiempos, cuando todo vuelve al seno de la naturaleza en Pralaya, “todo vuelve a mi naturaleza, dice, y cuando comienza un nuevo día, los devuelvo a la vida”.

Entonces, el panorama general parece extraordinario. Detrás del cambio, siempre hay una naturaleza eterna e imperecedera. ¿No es este el tema del esfuerzo del alma? Este Krishna universal está diciendo: “Habiendo compenetrado el Universo con un fragmento de mí

mismo, permanezco". Tal es el espíritu mismo que debe subyacer a toda obra creadora. Sin embargo, el alma también debe renunciar a su vínculo con todos los demás yoes personales. El discípulo debe llegar al punto en que pueda encontrarse con otros yoes en el plano del alma. Debe aprender a servir sin apego a los resultados y renunciar a los frutos del servicio. Arjuna ve la forma de dios en la que todas las formas constituyen la Forma Una. La batalla es entonces, y sólo entonces, terminada. El alma está en completo control, y ningún sentido de separatividad es entonces posible.

Es con este desapego que Arjuna puede hacer sonar el cuerno, incluso con los horrores de la inevitable guerra.

Así que, como señala el tibetano en Magia Blanca, el Gita establece reglas simples mediante las cuales se pueden superar la depresión, la tristeza y la ilusión. Estas reglas surgen cuando aprendemos a leer esta historia entre líneas. Creo que estas reglas resultarían extremadamente útiles para todos nosotros en estos tiempos difíciles.

- a- Conócete a ti mismo como el Uno Imperecedero*
- b- Controla tu mente, pues por su intermedio puede conocerse al Uno Imperecedero.*
- c- Aprende que la forma no es más que el velo que oculta el esplendor de la Divinidad.*
- d- Comprende que la Vida Una compenetra todas las formas de modo que no existe la muerte, ni el sufrimiento, ni la separación.*
- e- Deslígate, por lo tanto, del aspecto forma, y ven a Mí, y así morarás donde se encuentran la Luz y la Vida. Así se desvanece la ilusión.*

Así termina la ilusión y, yo añadiría, nace un nuevo ser humano.